

Aspectos y problemas del Marruecos antiguo

Enrique Gozalbes-Cravioto
Universidad de Castilla-La Mancha

Introducción

Los países del Magreb formaron en la antigüedad parte del extenso ámbito de extensión de las civilizaciones clásicas. Desde varios siglos antes de la Era cristiana la civilización antigua se expandió de una forma relativamente intensa por la orilla meridional del Mediterráneo. La presencia y la influencia de Cartago, bien patente en el terreno político, económico y cultural, la existencia de los reinos africanos formados por los autóctonos nómadas y moros, o el África romana, con la expansión en el Magreb de la cultura latina y organizado con el sistema provincial del imperio, los conocemos a partir de la documentación histórica. La misma consiste, por un lado, en las fuentes escritas que se han conservado, así como por el otro, por los distintos componentes y los materiales aportados por la arqueología, entre los que se también se encuentran los epígrafes líbicos, púnicos y sobre todo los latinos, o las monedas que fueron acuñadas en la antigüedad.

En el presente trabajo planteamos la exposición de diversos aspectos que consideramos relevantes en relación con la Historia Antigua de Marruecos⁽¹⁾, así como el análisis de algunos de los principales problemas suscitados por la documentación conocida, en especial a partir de la utilización de las principales fuentes literarias de la antigüedad clásica. Pretendemos con la presente aportación el profundizar en una línea de estudio estrictamente histórico, en un campo en el que, como es bien sabido, el predominio de la perspectiva arqueológica resulta por lo general bastante aplastante. No es nuestra pretensión la de minusvalorar la importante aportación de la documentación

(1) Utilizamos el nombre de Marruecos como mejor identificación del país para el lector moderno. Como es bien sabido, la denominación del país (*al-Magrib* en árabe) en lenguas europeas procede del nombre de la ciudad de Marrakech, fundada en el siglo XI. En la antigüedad la denominación del país fue la derivada de sus habitantes, los moros tal y como ellos mismos se denominaban, es decir *Mauretania* en latín o la *Maurusia* entre los griegos. A mediados del siglo I a. C. se conocía en Roma como *Mauretania Bogutiana* (del rey Bogud) y desde el punto de vista de mera referencia de ubicación *Mauretania extrema* (extrema). Después de la conquista romana, incorporada como provincia, recibió el nombre de *Mauretania Tingitana*, del nombre de la ciudad principal de *Tingi*. El nombre de *Mauretania* y de *Tingitana* continuó siendo utilizado en España por parte de las crónicas latinas del Reino de Asturias; la *Primera Crónica General de España*, del siglo XIII, utiliza la terminología clásica hasta los episodios del siglo XI, mientras para los del siglo XII comienza a introducir el nombre de Marruecos.

arqueológica, y de forma paralela la de sobrevalorar la literaria, como de forma expresa señalaremos. Sin embargo, para avanzar en un conocimiento más crítico acerca del pasado más pretérito, a nuestro juicio resulta imprescindible el uso equilibrado de las distintas fuentes de documentación, que permiten insertar las épocas antiguas en el conjunto de la Historia de Marruecos.

La construcción de la Historia Antigua de Marruecos

En los últimos años la crítica historiográfica está alcanzando un fuerte desarrollo, lo cual está permitiendo contextualizar la visión que del pasado se ha tenido en cada momento de esa construcción. Al igual que en otros muchos países, la Historia Antigua tiene un peculiar y por lo general más difícil anclaje en la Historia de Marruecos y de los marroquíes. Desde el punto de vista de la identificación de una nacionalidad, en relación con la Historia de un país y de sus habitantes, es decir de construcción de la nación-Estado contemporánea⁽²⁾, incluso influye de manera relevante el que corresponda a unos momentos que son anteriores a un hecho que indudablemente marca un antes y un después. Nos referimos, por su trascendencia en la Historia de larga duración en el modelo de F. Braudel, a la expansión del Islam entre los habitantes de Marruecos, efectuado principalmente por parte de los Chorfa idrisíes a partir de finales del siglo VIII (Era cristiana), o incluso más aún a la propia creación de un sentimiento nacional, que recientemente D. Rivet ha ubicado como efectiva en la época de los sultanes meriníes⁽³⁾. Pero también resulta innegable que afecta mucho a esta dificultad y menor identificación de los habitantes, la propia lejanía de una época que además para el historiador, por lo general, requiere el correcto manejo de unos instrumentos (como son las lenguas clásicas) que no son coincidentes plenamente con los utilizados por los historiadores de otros periodos que se fundamentan sobre todo en el trabajo realizado con los documentos conservados en los archivos.

Aún y así debe indicarse que la noción de la existencia de una historia pre-islámica de los habitantes de los diversos países del Magreb ya estaba presente al menos en los escritos de Ibn Jaldun, en el siglo XIV, cuando integraba la misma en su filosofía de la Historia en relación con los norteafricanos. Ibn

(2) Vid. en relación con la historia de Marruecos el conjunto de aportaciones de Germain Ayache, *Etudes d'histoire marocaine* (Rabat: Société marocaine des éditeurs réunis, 1979). Vid. también entre otras aportaciones de historias de Marruecos recientes, como la de Michel Abitbol, *Histoire du Maroc* (Paris: Perrin, 2009), y en la historiografía española Víctor Morales Lezcano, *Historia de Marruecos* (Madrid: Esfera de los Libros, 2006); Enrique Gozalbes Cravioto, "A propósito de la historiografía española sobre Marruecos," *Awrāq*, 25 (2008): 265-284.

(3) Daniel Rivet, *Histoire du Maroc: de Moulay Idris à Mohammed VI* (Paris: Fayard, 2012). En relación con la integración de los estudios sobre la antigüedad en el análisis historiográfico general, M. Le Gall y K. Perkins (Eds.), *The Maghrib in Question. Essays in History and Historiography* (San Antonio (Texas), 1997).

Jaldun consideraba la existencia en el Magreb de una constante alternancia o dualidad entre los pobladores de las ciudades (los *roumies* de la antigüedad) y los del medio tribal de pervivencia beréber en los campos y zonas montañosas⁽⁴⁾. La bipolaridad entre los sedentarios, aculturizados desde culturas venidas del exterior (romanos, árabes), y los nómadas, se marcaba como fenómeno característico general. Se trata de una interpretación que sería particularmente influyente en el siglo XX en la historiografía francesa, en la medida en la que facilitaba la interpretación del pasado árabe-islámico como un proceso cuasi permanente de decadencia en el Magreb, que naturalmente contrastaba con la pujanza urbana y cultural de la época romana.

De igual forma, parece destacable el que diversos escritores árabes medievales, entre ellos el geógrafo al-Bakri en el siglo XI, mostraron una especial atención por los recuerdos y sobre todo por los vestigios de la antigüedad, los cuales eran en muchos casos todavía bien perceptibles en esos momentos, en lugares como Tánger, Ceuta, Larache, Rabat o la misma Volúbilis; a partir de estas referencias está clara la existencia de una percepción bastante potente acerca de la existencia de una civilización de la antigüedad⁽⁵⁾. Y tampoco nos parece desdeñable el hecho de que en el Fez del siglo XVI, según el testimonio de León el Africano y Mármol Carvajal, existía una auténtica corporación de “buscadores de tesoros”, que recorrían diversas zonas del país buscando, a partir de unos “escritos antiguos”, joyas y monedas puesto que suponían que los habían ocultado los romanos cuando habían emigrado a Andalucía⁽⁶⁾. Estos escritos antiguos es probable que correspondieran a las tablas geográficas de Ptolomeo, en las que se ubicaban las distintas ciudades y accidentes geográficos: debe tenerse en cuenta que el texto de Ptolomeo en esos momentos era conocido y utilizado con muchísima frecuencia en los países de Europa occidental.

(4) Las consideraciones de Ibn Jaldun aparecen reflejadas en dos de sus obras fundamentales, la *Muqaddima* y el *Kitab al-ibar*, traducida al francés en el siglo XIX con el título de *Histoire des berbères*. Sobre la visión histórica de Ibn Jaldun, vid. sobre todo Yves Lacoste, *Ibn Khaldoun. Naissance de l'histoire passée du Tiers-Monde* (Paris: 1966); Maya Shatzmiller, *L'historiographie mérinide: Ibn Khaldoun et ses contemporains* (Leiden: 1982).

(5) Ahmed Siraj, *L'image de la Tingitane. L'historiographie arabe médiévale et l'Antiquité nord-africaine* (Publications de l'École Française de Rome: 2005); vid. igualmente Halima Ghazi-Ben Maïssa, ‘image ou mirage de la tingitane à travers les sources arabes médiévales’, *L’Africa Romana* 3.XIV (2002): 2185-2266.

(6) Leo Africanus, Serafín Fanjul, and Nadia Consolani, *De la descripción general del África y de las cosas peregrinas Que Allí Hay* (Granada: Fundación El Legado Andalusi, 2004), 159 (el testimonio de León es de hacia 1520); Luis del Mármol Carvajal, *Descripción general del Affrica, Libro III: Reino de Fez*, Granada, 1573, folio 108, que indica que eran habitantes de Fez y les da el nombre de “Mequinucinis”. El texto de León fue analizado por Gabriel Camps, “Une Société archéologique” à Fez au XVI^e Siècle: Les Canesin de Jean Léon L’Africain’. *Revue de l’Occident Musulman et de la Méditerranée* 13-14 (1973): 211-216.

Y en el caso de los europeos pueden citarse otros ejemplos de la percepción acerca de la antigüedad. Sobre todo el Marruecos romano comenzó a documentarse en el terreno material con las piezas que aparecían en las obras realizadas en las plazas ocupadas por portugueses, españoles o ingleses en el Norte de Marruecos, como sobre todo en el caso de las monedas en Ceuta y en Tánger, pero sobre todo también de restos diversos (entre ellos epígrafes) en Tánger⁽⁷⁾. En el siglo XVIII algunos viajeros ingleses, en misión diplomática, mostraron interés por conocer los restos de la ciudad antigua de *Volubilis*, sobre la que incluso realizaron algún dibujo⁽⁸⁾, en el que se detecta el arco del triunfo (todavía entero) y la basílica judicial.

Más allá de algunos interesantes precedentes, entre ellos fundamentalmente el volumen primero de la Historia del imperio de Marruecos escrita en el siglo XVIII por el diplomático francés Louis de Chénier⁽⁹⁾, la Historia Antigua de Marruecos comenzó a elaborarse de una forma científica en la época inicial del protectorado, en especial a partir de la fascinación de los franceses por la romanización del Norte de África en general, y de Marruecos en particular⁽¹⁰⁾. De hecho, las primeras excavaciones realizadas en *Volubilis* a partir de 1916 proporcionaron documentos de un enorme interés para la Historia Antigua del país, en especial la serie de epigrafía latina que documentaba fenómenos históricos como la guerra de Aedemón contra Roma, o la serie de tratados de las autoridades romanas con el pueblo de los baquates⁽¹¹⁾.

-
- (7) Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 3170; Chantal de La Véronne, *Tanger sous l'occupation anglaise, d'après une description anonyme de 1674* (Paris: Librairie orientaliste P. Geuthner, 1972), 132; Enrique Gozalbes, 'Descubrimientos arqueológicos de Tingi (Tánger) en los siglos X al XVII'. *L'Africa Romana XIII* (2000): 835-852.
- (8) John Windus, *A Journey to Mequinez* (Dublin: Printed for George Ewing at the Angel and Bible in Dames-Street, 1725); Maurice Euzennat, 'Deux voyageurs anglais à Volubilis (1721)' *Hespéris* 43 (1956): 325-334.
- (9) Louis de Chénier, *Recherches historiques sur les Maures et Histoire de l'empire du Maroc*, 3 vols., (Paris: 1787). El escritor francés mostró un manejo importante de las fuentes clásicas, por lo que introduce algunas noticias recogidas de Plutarco, así como de Estrabon, Plinio o Dion Cassio referidas al reino de Mauretania. De igual forma, recogió datos sobre episodios militares de la provincia romana de Tingitana, a partir de Tácito, Suetonio y de los escritores de las *Vidas Augusteas*.
- (10) Como muy bien señaló Abdallah Laroui, *L'histoire du Maghreb. un essai de synthèse* (Paris: La Découverte, 1970), la ciencia de las antigüedades se convirtió en la ciencia favorita de la administración colonial. Ocupó un lugar privilegiado como en la ciencia colonialista lo había sido la geografía en el siglo XIX, y en esa misma época, desde tiempo atrás, lo desarrollaba la sociología (conocimiento del "indígena"). Como precedente directo pueden mencionarse las excavaciones realizadas en Tánger por la *Mission Scientifique au Maroc* en la primera década del siglo XX, con resultados en parte recogidos por E. Michaux-Bellaire, *Tanger et sa zone* (Paris: 1921).
- (11) Estos datos comenzaron a integrarse en la tesis doctoral de Louis Chatelain *Le Maroc des Romains*, (Paris: 1944). Vid. la recopilación y comentario de Maurice Euzennat, et Jean-Luc Marion. *Inscriptions antiques du Maroc* (Paris: Centre national de la recherche scientifique, 1982).

Los orígenes de esta investigación tuvieron una evidente motivación ideológica, en la medida en la que se buscaba una ligazón sentimental, cultural y política entre la actividad del protectorado y la antigua presencia de los romanos⁽¹²⁾; de hecho, en el conjunto del Magreb el estudio de la antigüedad conducía a encerrar en un paréntesis de atraso el pasado árabo-islámico del Magreb. En este sentido, la arqueología, como antes la Geografía y en esos momentos la Sociología, se convirtió en una disciplina marcadamente colonial, de tal forma que la interpretación histórica quedó absolutamente imbuida por la ideología colonialista. Debe destacarse la tendencia, muy evidente, de sobrevalorar la mirada respecto a la ocupación militar romana en la antigua Mauretania Tingitana.

En su día H. Terrasse fue muy escéptico con la posibilidad de que realmente algún día pudiera escribirse una Historia del Marruecos antiguo, debido a la enorme fragmentariedad que presentaba la información disponible; en sustitución de ello, a partir de la aportación de la obra de J. Carcopino, y sobre todo del asesoramiento acerca de las obras de arte y de los materiales del Marruecos romano por parte de R. Thouvenot, escribió la parte correspondiente a la antigüedad en su Historia de Marruecos⁽¹³⁾. De hecho J. Carcopino intentó integrar en el escaso conocimiento aportado por los documentos literarios una serie de conclusiones derivadas del registro de la arqueología, en una discutible pero voluntarista construcción histórica, muy influida necesariamente por la visión (en su caso bastante más pesimista) de la presencia francesa en Marruecos⁽¹⁴⁾. Pero en la visión de H. Terrasse en realidad los materiales de determinadas ciudades del Marruecos romano, en especial *Volubilis* o *Lixus*, probaban la vigencia, si bien mucho más limitada en número, del esplendor cultural del África romana que los investigadores detectaban en Túnez.

El análisis de las épocas más antiguas de la Historia marroquí por lo general se ha desarrollado a partir de dos factores principales:

- En primer lugar, como señalamos, se constata muy bien el peso determinante de la investigación de carácter arqueológico sobre la

(12) A este respecto resulta fundamental la aportación de Pujol L. Pons. "El urbanismo de Volubilis (Marruecos). Construcción de la imagen de una ciudad Romana," *Scripta Nova* 18 (2014): 463-499. En el caso de los españoles, con las excavaciones en la zona norte del protectorado en *Tamuda* y en *Lixus*, vid. Enrique Gozalbes Cravioto, *Marruecos Marruecos y el África occidental en la historiografía y arqueología española* (Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2012).

(13) Henri Terrasse, *Histoire du Maroc*, vol.1, (Casablanca: Éd. Atlantides, 1952). Por lo demás destaca el que la aportación de Terrasse recogía básicamente los puntos de vista de Carcopino, si bien al tratar de la cultura romana en la época provincial utilizaba diversos datos de los trabajos de Thouvenot.

(14) Jérôme Ernest Joseph Carcopino, *Le Maroc Antique* (Paris: Gallimard, 1943).

fundamentada en las fuentes documentales escritas, un hecho que deriva directamente de la mayor riqueza y apariencia de los datos aportados por el registro arqueológico⁽¹⁵⁾. Debe indicarse que la arqueología tradicionalmente ha tenido una limitación evidente, al documentar de una forma mucho más precisa los grandes procesos extendidos en el tiempo que los acontecimientos concretos, si bien el avance en las técnicas está permitiendo en los últimos tiempos la superación de esta situación. De hecho, una buena parte del conocimiento histórico se ha sustentado en las conclusiones obtenidas a partir de unos materiales recuperados en las excavaciones en unas condiciones que en la actualidad podemos calificar de limitados y deficientes. Ejemplos significativos al respecto fueron los primeros trabajos arqueológicos efectuados en *Volubilis*, a partir de 1914, y en *Lixus* o en *Tamuda*, a partir de 1921, que significaron la realización de importantes limpiezas que permitieron hacer visitables los vestigios, pero que significaron la desaparición de las evidencias del poblamiento en unas épocas consideradas “obscuras” (a partir de la época romana final).

- En segundo lugar, la extraordinaria escasez de las teorizaciones o de las visiones globales de evolución histórica, que han conducido por lo general a unas exposiciones puramente descriptivas⁽¹⁶⁾. Sin duda en este hecho ha influido también el que cuando en ocasiones se superó esa limitación, para realizar interpretación histórica, como en el caso de la bien conocida obra mencionada de J. Carcopino, los componentes ideológicos marcaron notablemente su propia virtualidad. La propia limitación en las perspectivas tiene obviamente su explicación en la propia evolución de los estudios en el Marruecos del siglo XX. Y ello ha conducido a lo que probablemente, al menos a nuestro juicio, significa en los últimos años una sobrevaloración de la resistencia de las tribus autóctonas no asimiladas respecto al dominio romano. Este hecho arranca no sólo de un cambio ideológico sino sobre todo a partir de la importante monografía de M. Bénabou acerca de la resistencia africana a la romanización⁽¹⁷⁾, que ha potenciado el debate historiográfico al respecto.

(15) Miguel Tarradell, “Marruecos Antiguo, Nuevas Perspectivas,” *Zephyrus* 5 (1954): 128: “igual en Marruecos que en otros países de fuentes clásicas pobres, la comprobación de los resultados obtenidos con estos métodos y su comparación con lo que se sabía, produce una sensación de optimismo, de fe en la arqueología”.

(16) La característica del predominio de la historia descriptiva no es privativa de la Historia Antigua de Marruecos, como destacó en su día para el Marruecos Medieval Jean Gautier-Dalché, “A propos de l’histoire médiévale du Maroc,” *Hespéris-Tamuda* 7 (1866): 61-67.

(17) Marcel Bénabou, *La résistance africaine à la romanisation* (Paris: F. Maspero, 1976).

Las etapas del Marruecos antiguo

La Historia Antigua, en la tradición historiográfica de Europa Occidental, se extendió desde la presencia de los primeros navegantes del Mediterráneo oriental hasta el final del dominio romano, que en tierras marroquíes se produjo en las primeras décadas del siglo V. En la terminología tradicional de la investigación europea, el llamado “mundo de las colonizaciones”, después la etapa arqueológica conocida como “púnico-mauritana”, y finalmente el extenso recorrido de la existencia del “Marruecos romano”, la pertenencia de este territorio al ámbito común del imperio romano; los intentos de poner en práctica una seriación diferente no parecen tener componentes suficientes como para consolidarse en la investigación histórica⁽¹⁸⁾. Esta visión histórica conduce a la consideración de la existencia de tres grandes etapas históricas que expondremos a continuación⁽¹⁹⁾.

- La primera de esas etapas se extiende desde la presencia de esos primeros navegantes y la fundación de la ciudad de *Lixus* por parte de los fenicios de Tiro, hasta la época de influjo de Cartago entre los siglos V al III a. C. Quizás el aspecto que más atención ha suscitado sobre esta etapa ha sido el de la cronología, en relación con la fechación de los primeros asentamientos, en la contradicción entre la tradición literaria y el registro arqueológico que en la actualidad parece situarlos al menos en la primera mitad del siglo VIII a. C. Desde la zona estrictamente costera las influencias fenicio-púnicas, a partir sobre todo de la interacción económica, penetraría hacia un interior cercano a través del curso de los ríos, como está atestiguado en el Martil, en el Loukkos o en el Sebou.

Se trata de un extenso periodo de aculturación y que sería muy influyente en el tiempo: basta señalar que el uso de la lengua púnica, y de instituciones de tipo cartaginés, permaneció en ciudades del país hasta la conquista romana.

(18) Mohamed Kably et al., *Histoire du Maroc. Réactualisation et synthèse* (Rabat: Publications de l'Institut Royal pour la Recherche sur l'Histoire du Maroc, 2011), pp. 78 y ss. establece la sucesión de etapas de lo que denomina “periodo mauritano”, en concreto Mauritano I que ocuparía los siglos VIII al VI a. C., el Mauritano II se extendería desde mediados del siglo VI a finales del siglo IV a. C., el Mauritano III se extendería desde el siglo III a. C. al año 33 a. C. y el Mauritano IV correspondería a la etapa desde el 33 a. C. al año 40 d. C.

(19) Síntesis general de Jean Brignon & al, *Histoire du Maroc*, (Casablanca: Librairie Nationale, 1990); Aomar Akerraz, “Repères historiques”, en *de l'Empire romain aux villes impériales. 6000 ans d'art au Maroc* (Paris: 1990), pp. 21 y ss., así como las aportaciones en el volumen *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo* (Santa Cruz de Tenerife: 2004), Fernando López Pardo, “Puntos de mercado y formas de comercio en las costas atlánticas de la “Lybi” en época fenicio-púnica”, *Gerión. Revista de Historia Antigua* 33 (2015): 85-100, de Enrique Gozalbes, Cravioto, “La Mauritania Tingitana. De los orígenes del reino a la época de los Severos”: en *Chaves, González Antón* (2004): 103-116 y N. Villaverde Vega, “La época tardorromana en Mauretania Tingitana (siglos III-VII)”: 119-131.

Testimonio del primer caso se encuentra en que en las monedas acuñadas por las cecas de *Lixus* y la no identificada de *S(e)m(e)s* se utiliza la grafía neopúnica en época de Juba II-Ptolomeo. Y también el que Marco Valerio Severo, el primer duumviro de *Volubilis* en época romana, hubiera sido el sufeta de la urbe con anterioridad a la conquista. Ello quiere decir que la existencia de una cultura y unas instituciones de origen púnico se extendió cuando menos hasta el momento final del periodo siguiente, lo que muestra la potencia de la influencia de Cartago.

- La segunda etapa se inició en la década final del siglo III a. C. cuando aparece documentado por vez primera el reino de la Mauretania, y se extiende hasta las primeras décadas de la Era cristiana con la monarquía socia de Roma encabezada por Juba II y su hijo Ptolomeo. Se trata sin duda del momento estelar y más original de la Historia Antigua de Marruecos, si bien también atraviesa por momentos diferentes que aparecen documentados de una forma muy fragmentaria. Se trataba de una etapa que había sido dejada de lado por los investigadores, al considerarla una especie de simple preparación del país para su integración en lo que S. Gsell había considerado una especie de “destino manifiesto”, la integración en el mundo romano. No obstante, las investigaciones de M. Tarradell, primero, y de G. Camps, después, éste último en relación sobre todo a Argelia, mostraban la importancia histórica representada por los reyes de la etapa nómido-mauritana.

El primer rey identificado con su nombre fue ese Baga que es mencionado por Livio en los compases avanzados de la Segunda Guerra Púnica: *Baga ea tempestate rex maurorum erat*⁽²⁰⁾. El último de los reyes, mejor conocido, fue Ptolomeo, nieto de Marco Antonio y de Cleopatra de Egipto: *Ptolemaeum, regis Iubae filium, consubrinum suum* (respecto a Calígula) *erat enim et is M. Antonii ex Selene filia nepos*⁽²¹⁾. Con él daba final una monarquía, encabezada por reyes moros y nómidas, que había durado al menos dos siglos y medio. En principio, sin duda, podrían establecerse sub-periodos diferentes, aunque es cierto que dentro de los mismos pueden definirse con mayor claridad dos dinastías diferentes: la dinastía mora, desde Baga a finales del siglo III a. C., hasta Bogud y Bochus II, en la década de los treinta del siglo I a. C., y finalmente la dinastía nómida-mora, desde el 25 a. C. al año 39-40.

- La tercera de estas grandes etapas se inició con la guerra romana de conquista del país, después de la eliminación del rey Ptolomeo en el año 40, con la creación posterior de la provincia imperial de la Mauretania Tingitana, hasta el final del dominio romano con el paso de los vándalos en el año 429.

(20) Livio XXIX, 30, 1.

(21) Suetonio, *Caius* 26, 1.

La historia de la provincia Tingitana se conoce a partir de un puñado de textos, que centran su atención sobre todo en los problemas de carácter militar en los siglos II y III, pero sobre todo por la propia investigación arqueológica, puesto que las ciudades, los establecimientos militares, así como sobre todo las numerosas instalaciones productivas (granjas y numerosas industrias de salazón de pescado en la costa) han aportado datos importantes para el conocimiento de esta época de la Historia⁽²²⁾.

Dentro de esta extensa etapa pueden tenerse en cuenta varios periodos diferentes atestiguados por la ocupación antigua. La investigación ha permitido precisar toda una serie de sub-periodos:

- El periodo desde la conquista hasta el final de los Flavios es un periodo acerca del que se tienen pocos datos, aunque es cierto que se sientan los fundamentos de la historia provincial posterior.

- En la época de los Antoninos en el siglo II, la Tingitana comienza a tener un desarrollo económico importante, en el que de forma progresiva en el tiempo la explotación del olivo (antes deficitaria) va sustituyendo y complementando la de los cereales, y también la agricultura tiene una expansión sobre la antigua explotación de productos suntuarios que ahora se agotan.

- En la época de los emperadores Severos, e inmediatos sucesores, la provincia llega a su mayor desarrollo, como ocurre en el conjunto del África romana.

- Después de esta época, la inestabilidad político-militar fundamentalmente conducirá a la denominada crisis del siglo III

- A partir del año 285, con las reformas del emperador Diocleciano, la provincia quedó muy reducida territorialmente, exceptuada del gobierno del África y adscrita a la administración de la *diocesis Hispaniarum*. En especial, la numismática permite documentar la existencia en el Norte del país del llamado “renacimiento constantiniano”, es decir una reactivación de la ocupación y de la actividad económica. La provincia romana tuvo su final en un episodio concreto que conocemos de forma genérica: en el año 429 con el paso de los vándalos desde las costas andaluzas, que se encaminarían después hacia Cartago, ciudad que conquistaron diez años más tarde. Por el contrario la existencia de una provincia inserta en el imperio bizantino no está plenamente confirmada, puesto que la ocupación desde época de

(22) Respecto a la dinámica comercial romana en el Norte de África, con especial inclusión de la Tingitana, vid. Laurent Callegarin, “Productions et exportations africaines en Méditerranée occidentale (I siècle av- II siècle de n. è,” *Pallas* 68 (2005): 171-201.

Justiniano parece centrarse en la plaza de *Septom* (Ceuta), y quizás en la de *Tingi* (Tánger) aunque ésta última no es segura⁽²³⁾.

Problemas en relación con las fuentes literarias

Como ya hemos señalado, Marruecos es uno de los numerosos países que, debido a su carácter excéntrico respecto al centro de las grandes potencias antiguas, presenta un elenco débil de documentación literaria⁽²⁴⁾. Las fuentes de carácter histórico se caracterizan por su limitación en número así como también por la fragmentariedad de las informaciones concretas que aportan. En efecto, en muchas ocasiones los episodios reflejados los conocemos tan sólo a partir de su mención por un testimonio único, lo que dificulta extraordinariamente su puesta en relación así como su propia interpretación en el contexto histórico general.

Este es sobre todo el caso de las diversas menciones de Livio, centradas en la época de la Segunda Guerra Púnica, de Apiano en relación con algunos acontecimientos como el ataque de los lusitanos al Norte de Marruecos a mediados del siglo II a. C.⁽²⁵⁾, o el relato de Plutarco acerca del paso del general romano Sertorio a la misma zona de *Tingi* en el año 81 a. C. para combatir en las luchas sociales y políticas que acontecían en este territorio⁽²⁶⁾. Faltan datos suficientes que permitan la integración de estos sucesos en un contexto adecuado, si bien es cierto que el último de los episodios se relaciona con claridad en el creciente intervencionismo romano en las monarquías africanas⁽²⁷⁾, así como en el desarrollo de la pugna política entre *optimates* y populares en Roma

De igual forma, algunas noticias recogidas en fechas bastante tardías por parte del historiador Dion Cassio son muy certeras, pero presentan algunas dificultades de interpretación. Ello lo detectamos en la mención de la rebelión de los habitantes de *Tingi* contra el rey Bogud de Mauretania producida en el

(23) Mohamed Kably et al., pp. 130 y ss. considera (a partir de los datos de J. Carcopino) de la existencia de un reino independiente centrado en *Volubilis*. En fechas recientes ha defendido la existencia de una provincia militar bizantina, un *Thema* fronterizo en torno a Ceuta y Tánger, el uso del testimonio de Ananías de Shirak, autor de una *Geografía armenia*; J. Soto Chica, “Una noticia oriental ignorada sobre Ceuta y las Mauritánias”, en Rosalía Rodríguez, Juan Ramón Robles & Jaime Vizcaino (Eds.), *Navegando en un mar sin orillas. El legado de Roma y Bizancio en el Sureste de Hispania*, 139-154 (Almería: editorial de la Universidad de de Almería, 2015).

(24) Las ediciones fundamentales de los textos, griegos o latinos, se encuentran en la alemana editorial Teubner, en ediciones del siglo XIX. En el siglo XX destacan especialmente las ediciones de “Les Belles-Lettres,” auspiciadas por las Universidades francesas, acompañadas de traducción francesa. También las ediciones de la “Loeb Classical Library”, acompañadas de traducción inglesa. En el caso español, las traducciones de buena parte de las obras en la Editorial Gredos.

(25) Apiano, *Iber*: 57.

(26) Plutarco, *Sertorio* IX.

(27) Michèle Coltelloni-Trannoy, “Rome et les rois amis et alliés du peuple romain en Afrique (I siècle av. J. C. - I siècle ap. J. C.),” *Pallas* 68 (2005): 117-144.

momento en el que éste se hallaba combatiendo con sus tropas en Hispania a favor de Marco Antonio⁽²⁸⁾, o incluso la cesión por parte de Bochus II a Augusto del reino mauretano⁽²⁹⁾. La ausencia de concreciones o detalles en estos hechos dificulta su propia interpretación en relación con el propio territorio, lo que obliga a una visión externa, a partir exclusivamente de interpretar la política general romana.

En el caso del *Bellum Iugurthinum*, del escritor latino Salustio, la identidad de la *Mauretania* con el actual Marruecos, y de los moros con los habitantes del territorio, parece muy evidente: *Numidae tenet cetera loca usque ad Mauretanium; Mauri sunt proximi Hispanias*⁽³⁰⁾. En el relato de Salustio se muestra la estrategia del rey Bochus I que conduciría finalmente a su alianza con Roma, lo que le permitiría una considerable ampliación de su reino al Este del río Muluya. Es en los datos de las vidas de Mario y de Sila, por parte de Plutarco, donde encontramos reflejado el importante protagonismo político que a partir de ese momento jugaría el rey moro Bochus en Roma, actuando a favor de la propaganda de Sila frente a su rival político⁽³¹⁾.

Sin embargo, el concepto de moro como pueblo del territorio occidental norteafricano fue alcanzando unas dimensiones diferentes: al comienzos de la época imperial todavía estaba restringido al habitante de Marruecos, aunque las Mauretancias como concepto geográfico se extendían también a la actual Argelia. Pero a partir de la conquista romana, la denominación de moro trascendió al territorio marroquí, integrando al inicio a los habitantes de Argelia (antiguos númidas masaessyles) para irse refiriendo de forma creciente a un genérico del habitante no romanizado del Norte de África. De ahí las dificultades de las fuentes de época romana, de una forma muy señalada de los *Scriptores Historiae Augusta*, que mencionan en diversas ocasiones a los levantamientos de moros, pero que están carentes de precisión geográfica alguna, y no apuntan en todos los casos a la Tingitana⁽³²⁾. De las fuentes del Bajo Imperio romano, la *Notitia Dignitatum*, o lista de dignidades, se limita a mencionar los lugares de establecimiento de las distintas unidades que

(28) Dion Casio XLIII, 45, 1-3. De hecho, se indica que Octavio premió a los tingitanos con la concesión de la ciudadanía. Se trata de un hecho documentado sin lugar a las dudas, pero que presenta notables problemas de interpretación en relación con su posterior elevación al grado de colonia.

(29) Dion Casio XLIX, 43, 7.

(30) Salustio, *Bell. Iug.* XIX, 4.

(31) El tema lo hemos desarrollado en Enrique Gozalbes, “Roma y los africanos. Imperialismo y relaciones de poder con las poblaciones norteafricanas (siglos II-I a. C.)”, en Gonzalo Bravo y Raúl González Salinero (Eds.), *Conquistadores y conquistados: relaciones de dominio en el mundo romano*, 271-290 (Madrid: Signifer Libros, 2014).

(32) Entre otros muchos trabajos vid. Paul-Albert, février, “L’histoire Auguste et le Maghreb”, *Antiquités Africaines* 22.1 (1986): 115-128.

ocupaban la provincia, formadas por un ala de caballería y diversas cohortes de infantería⁽³³⁾.

Otro tipo de fuentes documentales son las de carácter geográfico. Una parte relevante de los documentos de carácter geográfico fueron en su día publicados por R. Roget, en una edición greco-latina y aceptable traducción francesa, que se trata de una pequeña monografía que ha hecho innecesaria otra búsqueda por parte de muchos investigadores⁽³⁴⁾. Las informaciones de estas fuentes geográficas resultan relevantes, y sirven de fundamento para el conocimiento de la imagen del país a partir de la geografía de la percepción. Por lo general se trataba de un país que, como tantos otros de la antigüedad, se mantenía en la normalidad de las economías de subsistencia.

En este sentido, a mediados del siglo I Pomponio Mela indicaba que la Maurosía era un territorio que destacaba en muy pocas cosas, *ceterum regio ignobilis*, aunque a su juicio pese a todo el mismo era mejor que sus habitantes, *solo, quam viris, melior*⁽³⁵⁾, ofreciendo de esta forma una visión que podemos considerar “clásica” de etnocentrismo. Pero el territorio destacaba sobre todo por su exotismo del límite final del mundo, y por la rareza o diferencia, incluso por lo mágico: “son numerosas las fábulas mentirosas que se cuentan acerca de la costa atlántica de África”, diría Estrabon⁽³⁶⁾, mientras Plinio por su parte se extendería en la visión mítica acerca del Atlas, así como sobre los pueblos que habitaban en esa zona⁽³⁷⁾.

Las informaciones de Plinio corresponden a tiempos antiguos, completada con narraciones de los generales consulares sobre la conquista romana, así como una actualización de la denominada *formula provinciarum*⁽³⁸⁾. En todas las fuentes el territorio marroquí (la Mauretania primero, o la Tingitana después) aparece identificado por los dos mares, el Mediterráneo al Norte y el Atlántico al Este, por el río *Molochath-Malva* (Moulouya) al Este y por el Atlas (le *Moyen Atlas*) por el Sur. Y también los distintos autores,

(33) Objeto de interpretación desde la primera aportación de C. Tissot en el siglo XIX. En la actualidad se tienen prácticamente ubicados todos los campamentos, con la única duda de *Friglas=Frígidae*, cuya localización por parte de Tissot no es aceptada por todos los autores. Estas tropas de *limitanei*, soldados-agricultores ubicados en zonas fronterizas, se completaban con otros destacamentos *comitatenses*, al frente de los que se hallaba el *comes Tingitanae*.

(34) Roget, Raymond, *Le Maroc chez les auteurs anciens* (Paris: Société d'édition “Les belles lettres”, 1924).

(35) Mela I, 5.

(36) Estrabon XVII, 3, 3.

(37) Plinio, *NH*. V, 11-15.

(38) Ptolomeo IV, 1, 5. Vid. Christine Hamdoune, “La Tingitane: spécificités et identité”, en Claude Briand-Ponsart y Yves Moderan (Dirs.), *Provinces et identités provinciales dans l'Afrique romaine*, (Caen : CRAHM, 2011) 43-62.

Estrabon en muy escaso número, pero sobre todo Mela, Plinio y finalmente Claudio Ptolomeo, insertan los nombres de las principales ciudades del territorio marroquí, que el Itinerario de Antonino distribuye en el recorrido de dos vías principales, la que partía de *Tingi* y enlazaba con la costera *Sala*, y la interior que desde la primera de esas ciudades (gran puerto de época imperial) conectaba por el interior con *Volubilis* y *Tocolosida*⁽³⁹⁾.

Sin embargo detectamos que en las fuentes literarias se manifiesta un problema de documentación en relación con la población. Podría opinarse que entre las informaciones de Estrabon, a comienzos del cambio de Era, de Plinio en la época de los Flavios, y de Ptolomeo, en el entorno de mediados del siglo II, habría tan sólo diversos alcances del conocimiento, con formas distintas de expresión de los datos. Sin embargo nuestra explicación a este respecto es diferente y concluye en la existencia de una dinámica de cambios bastante potente en torno a tres etapas diferentes:

- En la época del cambio de Era los moros eran pueblo africano grande y próspero, separado de Hispania por un estrecho⁽⁴⁰⁾, una parte de cuyos integrantes compartía con todos los africanos un carácter guerrero, con un equipamiento similar a la de todos ellos, y una relación muy especial con sus caballos⁽⁴¹⁾. Si los del Norte poseían ciudades, por el contrario los moros y los nómadas masaesytes, de Argelia occidental, que habitaban en las zonas meridionales eran grupos nómadas, al igual que los gétulos del Sur, y practicaban los viajes que realizaban a través de zonas desérticas hasta Cirta⁽⁴²⁾. Las poblaciones gétulas meridionales, en el Atlas, y sobre todo en la zona atlántica, fueron controladas en las expediciones que realizó el rey Juba II⁽⁴³⁾.

- Después de la conquista romana, Plinio indicaba que la guerra había ocasionado la disminución del pueblo de los moros, sin duda debido a los estragos de la misma pero también a la asimilación en ciudades romanas; el vacío demográfico estaba siendo ocupado por poblaciones gétulas meridionales, entre ellos los Baniures y sobre todo los Autololes⁽⁴⁴⁾. Este era el pueblo de referencia externo, de los límites, más importante puesto que en

(39) También el texto del *Itinerarium Maritimum* confirma lo señalado por Estrabon o por Plinio, el que la conexión principal se hacía por vía marítima desde el puerto hispano de *Baeloen* Tarifa con el mauritano de *Tingi*. Además el Itinerario de Antonio menciona un itinerario naval a través de la costa mediterránea de Marruecos: *A Tingi litoribus navigaturusque... Carthago*.

(40) Estrabon XVII, 3, 2.

(41) Estrabon XVII, 3, 7.

(42) Estrabon XVII, 3, 7.

(43) Plinio, *NH*. VI, 201 menciona el control de las islas situadas frente a los autololes, zona donde se establecieron industrias de púrpura. Mela I, 4 indicaba que era en la zona de Pharosios y Nigritas.

(44) Plinio, *NH*. V, 17.

otro lugar, después de mencionar la ciudad de *Sala*, indicaba que para llegar al Atlas había que atravesar la tierra de los Autololes⁽⁴⁵⁾.

- En las primeras décadas del siglo II parece producirse un importante cambio, que se refleja en la etnología del geógrafo Ptolomeo; el mismo menciona toda una serie de poblaciones de la Tingitana, acerca de las que indica su posición relativa⁽⁴⁶⁾. En esta información destaca la aparición de algunos grandes grupos étnicos que desde este mismo momento comenzarán a ser documentados por la epigrafía, como es el caso singularmente importante de los Baquates, pero también de los Zegrenses y Macenitas. La tesis más fiable es que, sobre todo en concreto en el primer caso, se trata de nuevos ocupantes, diferentes a los anteriores, lo que podría reflejar una emigración de pueblos procedentes del Este de África. Pero en cualquier caso, los Baquates se convirtieron en el pueblo moro más importante de la Tingitana, como muestra la continuidad de sus acuerdos con las autoridades romanas en la provincia de la Tingitana⁽⁴⁷⁾.

En lo que respecta a las fuentes geográficas más tardías, las nombradas por lo general como geógrafos latinos menores, en Julio Honorio, en Pseudo-Ético, o en la introducción geográfica a la obra de Orosio, también en la voz dedicada a Mauretania Tingitana en Isidoro de Sevilla, el territorio se describe exclusivamente a partir de sus extremos o límites: al Este el río *Malva*, indudablemente el Moulouya, y al Sur el Atlas y los pueblos Galaules, que se precisa que antes eran los Autololes. Mayor interés presenta sin embargo el relato de un comerciante oriental, de finales del siglo III, que expresaba que la Mauretania estaba controlada por los romanos, pero que muchos de sus habitantes tenían una vida de costumbres bárbaras, que era una provincia que producía mucho trigo y que exportaba vestidos y esclavos⁽⁴⁸⁾.

El problema del delubrum de Lixus

Entre las escasísimas fuentes literarias acerca del Marruecos libio-fenicio destaca una simple referencia colateral del enciclopedista Cayo

(45) Plinio, *NH*, V, 5.

(46) Ptolomeo IV, 1, 5. Vid. Christine Hamdoune, "Ptolémée et la localisation des tribus de Tingitane," *Mélanges de l'École Française de Rome*, 105 (1) (1993): 241-289.

(47) Cuestión acerca de la que existe una extensísima bibliografía. En cualquier caso vid. una revisión de la cuestión en Enrique Gozalbes, "Procuratorconlocutus cum principe gentis: sobre las relaciones del gobernador provincial con poblaciones de la Mauretania Tingitana", en Gonzalo Bravo & Raúl González Salinero (Eds.), *Poder central y poder local: dos realidades paralelas en la órbita política romana*, (Madrid: 2015) 169-185. La importancia de este pueblo se manifiesta en la frase inicial de algunas ediciones del Itinerario de Antonino en relación con el país: *A Tingi Mauretania id estubi Bacavates et Macenites Barbarimorantur*. Los macenitas ocupaban la zona del Atlas y los baquates sobre todo las zonas esteparias al Noreste de *Volubilis*.

(48) *Expositiototius mundi*, 60.

Plinio, que en la *communis opinio* se ha puesto en relación con la fundación de la ciudad de *Lixus* por parte de los fenicios de Tiro. Su testimonio estaba tomado sin duda de la presunción de los propios habitantes de *Lixus* en época del cambio de Era en relación con su atribuida antigüedad y nobleza mitológica (allí se encontraría el Jardín de la Hespérides guardado por un dragón, el palacio de Anteo, el combate entre Hércules y Anteo, así como la tumba de Anteo). Señalaba Plinio que existía una frondosa cubierta arborea en el ámbito del territorio dependiente de la ciudad de *Lixus*, que estaba en concreto ubicado junto al santuario del dios Hércules (asimilado siempre con el Melkart fenicio) que los habitantes del país consideraban que era más antiguo que el de Cádiz: *exemplo est arbor malvae in Mauretania Lixi oppidi aestuario, ubi Hesperidum horti fuisse produntur CC passuum ab Oceano, iuxta delubrum Herculis, antiquius Gaditano, ut ferunt. Ipsa altitudinis pedum XX, crassitudinis quam circumplecti nemo possit*⁽⁴⁹⁾. De forma explícita se relaciona vegetación y santuario, puesto que en Estrabon aparecen ambos elementos disociados: un altar dedicado a Herakles que nunca cubría la marea⁽⁵⁰⁾, así como la existencia de una viña cuyo tronco sería tan grande que dos hombres apenas podrían abrazarla⁽⁵¹⁾.

El de Plinio es un texto usado e interpretado una y otra vez, por autores muy diversos, entre otros por A. Schulten, P. Bosch Gimpera, J. Carcopino, C. Pemán, M. Tarradell o G. Bunnens, puesto de una forma persistente en relación con la fundación más antigua efectuada por los fenicios. En cualquier caso, del mismo pueden derivarse dos conclusiones históricas:

- La regla general seguida por los fenicios de Tiro de establecer una ciudad-mercado bajo la protección de un templo o espacio religioso, en este caso muy evidente de su máxima divinidad Melkart, templo-mercado que habría potenciado el posterior establecimiento de gentes fenicias y africanas. Se trata de un hecho general y que por ello no deja de ser extraño el que se haya analizado fuera de ese contexto: la protección del templo resultaba básica para la garantía de fidelidad en los tratos y de seguridad en los contactos e intercambios.

- La segunda cuestión que suscita la mención de Plinio es que, contra lo que interpretó M. Ponsich acerca de los templos de la ciudad, en este caso en *Lixus* se habla expresamente de un *sacellum*, es decir de un santuario que

(49) Plinio, *NH.* XIX, 63.

(50) Estrabon XVII, 3, 3.

(51) Estrabon XVII, 3, 4. También con anterioridad Estrabon XVII, 3, 3 citaba que en el llamado Golfo Empórico, donde el mar penetraba en la marea hasta siete estadios (poco más de 2.000 metros), y allí existía un altar dedicado a Hércules que jamás cubrían las aguas.

era rural y noubano⁽⁵²⁾, por tanto no en el interior de la ciudad (en la gran plataforma superior de la ciudad o “área de los templos”). Por lo demás, la localización del lugar preciso de este santuario, en relación con un islote en el estero o bahía lixitana, todavía resulta bastante problemática, pero Estrabon menciona que se encontraba situado 7 estadios en el interior, es decir apenas unos 2 kms. También Solino reflejaba que en el lugar de la ciudad de *Lixus* se hallaba el palacio construido por Anteo, pero que era en los recovecos del estuario, sobre los remolinos del agua que penetraba en la bahía, en una isla donde se hallaba un altar dedicado a Hércules⁽⁵³⁾. Datos que conducen a interpretaciones difíciles pero que deslindan expresamente los templos de la plataforma superior de la ciudad del espacio religioso que aquí se menciona.

Los moros como mercenarios de Cartago

Un aspecto fundamental en la incorporación de poblaciones excéntricas en los contactos civilizadores del Mediterráneo fue la participación de las mismas como mercenarios en los ejércitos del mundo helenístico. En el caso de los mauritanos y africanos en general sobre todo lo hicieron en relación inicialmente con los conflictos entre Cartago y las ciudades griegas de Sicilia, en los que las dos partes contrataban los servicios de este tipo de tropas. Los moros participaron en concreto en las luchas sirviendo en el ejército de Cartago. La primera cita se produce a finales del siglo V a. C.; en el historiador greco-siciliano Diodoro podemos detectar la mención de un episodio del año 410 a. C. en el que se informa de que los cartagineses hicieron llegar a la isla de Sicilia unos nuevos contingentes de soldados procedentes de los pueblos moros y nómadas, indicando expresamente en este caso que lo hicieron pidiendo su recluta a sus “aliados, pueblos y reyes”⁽⁵⁴⁾. Esta expresión del historiador greco-siciliano Diodoro indica claramente un mecanismo de recluta en el que participaban de forma directa los régulos o dirigentes de las comunidades indígenas quienes eran los que adoptaban un protagonismo antes inexistente, cuando eran los propios reclutadores cartagineses los que actuaban.

Pese a todo, es cierto que generalmente los mercenarios moros en esta época eran integrados en la conceptualización común de los nómadas⁽⁵⁵⁾, con

(52) Ana María Vázquez Hoys, “Lixus en el panorama religioso fenicio de Occidente,” en *Lixus. Actes du colloque*, (Roma: 1992) 103-113.

(53) Solino XXIV, 3-5.

(54) Diodoro XIII, 80, 3

(55) El complejo étnico y cultural de los nómadas tomaba su nombre indudablemente del griego, con toda probabilidad debido a la presencia entre ellos en épocas primitivas de numerosos grupos nómadas; Aldo Luisi, “Nomades e Numidae. Caratterizzazione etnica di un popolo”, en M. Sordi (Ed.), *Conoscenza etniche e rapporti di convivenza nell'Antichità* (Milán: 1979) 57-64.

los que compartían muchas de sus características físicas y temperamentales, por lo que en relato de la revuelta mercenaria efectuado por Polibio, sin duda bajo la denominación de númeridas se hallaban también sus vecinos los moros del territorio marroquí. Por la enumeración del mencionado Diodoro de Sicilia sabemos que el ejército de Cartago en Sicilia estaba compuesto por muchísimos y variados componentes, entre los que se mencionan importantes contingentes de poblaciones africanas, junto a iberos, celtas, baleares, fenicios, ligures y mestizos griegos⁽⁵⁶⁾. Como consecuencia de la derrota definitiva de los cartagineses en la primera guerra con Roma y de la evacuación de sus soldados hacia el África, se produjo la terrible “guerra inexpiable”, acontecimiento que estuvo a punto de acabar con Cartago misma, conflagración iniciada con la sublevación de sus mercenarios númeridas y africanos una vez que fueron trasladados a África⁽⁵⁷⁾. La rebelión se produjo a raíz de la dilación en el abono de las pagas por parte de Cartago, seguida del intento cartaginés por efectuar una importante quita sobre las cantidades adeudadas a los antiguos combatientes, en unos momentos en los que la hacienda cartaginesa se encontraba en plena quiebra.

También los historiadores, en concreto Polibio (siglo II a. C.) y Livio (finales del siglo I a. C.) recogen algunos datos sobre la participación de los mercenarios moros en el ejército de Cartago en la Segunda Guerra Púnica. Según se documenta, el cartaginés Aníbal estableció en Hispania a una serie de contingentes africanos, en concreto a los que identifica como “longitas” (un nombre que por otra parte es desconocido), massyles, massaesyles, macizes y moros de los que habitaban en las riberas del Océano⁽⁵⁸⁾, especificación esta última del más occidental de estos contingentes. De estos pueblos que se mencionan conocemos bastante bien a los dos grandes grupos de los númeridas, es decir los massyles (orientales) y los massaesyles (occidentales), así como a los moros de las regiones atlánticas; respecto a los macizes (nombre muy reiterado a lo largo del tiempo) sin duda se refería a un pueblo númerida de zonas meridionales. De hecho, al narrar este mismo episodio, Livio lo resume

(56) Diodoro XXV, 2, 2. Por su parte Polibio I, 67, 7 los enumeraba de forma clara: “había iberos, galos, algunos ligures y baleares y no pocos mestizos griegos que en su mayoría eran desertores (de otros ejércitos) y esclavos. Pero la mayoría eran esclavos”. Uno de los problemas planteados para la negociación por parte del general cartaginés se encontró en la enorme diversidad de las lenguas que impedía una correcta comunicación.

(57) Polibio I, 65, 3. La raíz inicial como levantamiento de los mercenarios ante la falta del compromiso de pago por parte de los cartagineses, ha sido destacada por S. Peré-Nogués, “Des mercenaires aux origines de l’insurrection libyque (241-238): pour une relecture de Polybe”. (Pallas: Presses universitaires du Mirail, 2001, 56) 71-79.

(58) Polibio III, 33, 15.

o simplifica indicando que Aníbal estableció en Hispania a númeridas y a moros de la orilla del Océano⁽⁵⁹⁾.

El propio Livio menciona la presencia de numerosos moros y númeridas en el ejército de Aníbal que marchó hacia Italia en el año 218 a. C. Lo vemos de una forma explícita en los relatos de las batallas victoriosas de Aníbal, en los que estos guerreros aparecen mencionados como honderos⁽⁶⁰⁾, también como excelentes especialistas en el tiro con arco, y además que utilizaban para su protección en combate un escudo muy pesado⁽⁶¹⁾, probablemente por ser de piel de elefante, pero además moros y númeridas destacaban especialmente en el uso de la caballería⁽⁶²⁾, en la que precisamente sería el gran arma dinámica utilizada de forma magistral por parte del general cartaginés. Y también las especiales características o rasgos distintivos de estas gentes hicieron que incluso jugaran un determinado papel en la propaganda romana y en las arengas de combate contra Cartago y los africanos, presentando a éstos últimos como elementos especialmente rechazables. De hecho, en uno de los discursos bélicos recogido por Livio se les acusa de insensibilidad extrema, con la mención de escenas dantescas, de carecer de lenguaje humano, y hasta de llegar a practicar la antropofagia con los cadáveres de los enemigos. En suma, a partir de las fuentes literarias, el valor militar de númeridas y moros en los combates itálicos parece indiscutible, así como el impacto de temor que ocasionaban en sus enemigos romanos e itálicos.

El problema de la dinastía mauritana

La historia de Livio marca el acta de nacimiento del reino de la Mauritania⁽⁶³⁾, a través de ese rey Baga ya mencionado⁽⁶⁴⁾. Lo hace en el contexto del paso del príncipe númerida Masinissa desde Hispania para marchar a su tierra para intentar controlar el reino de los númeridas massyles después de la muerte de su padre Gaia. Masinissa contaba en esos momentos con muy pocos efectivos, la mayor parte de la caballería la debió dejar en Hispania, probablemente debido a la imposición de los cartagineses, por lo que precisaba urgentemente de una ayuda que solicitó del rey de los moros.

(59) Livio XXI, 22, 3. Esta relación de tropas con bastante detalle era conocida porque Aníbal había ordenado grabar el texto en el santuario de Hera Lacinia; Polibio III, 33, 18. Se trata de un mecanismo más de la propaganda político-militar pero que en este caso permite contar con unas cifras precisas, si se acepta la veracidad de la información.

(60) Livio XXI, 22, 3.

(61) El conocimiento detallado de las cifras según indica Polibio III, 33, 18 se debe a que Aníbal había hecho grabar las mismas en una tabla de bronce consagrada en el santuario del cabo Lacinio, al Sur de la península itálica.

(62) Livio XXIII, 29, 14; XXIV, 15, 2.

(63) E. Gozalbes, "Los orígenes del reino de Mauretania (Marruecos)", *Polis* 22 (2010) 119-144.

(64) Livio XXIX, 30, 1.

Aparentemente éste no quiso implicarse en demasía en el conflicto interno del reino de la Numidia oriental, de tal forma que puso a su disposición una escolta de 4.000 soldados moros⁽⁶⁵⁾, lo que es un contingente numérico particularmente relevante y que refleja la potencialidad demográfica del pueblo moro. La escolta militar acompañó a Masinissa *ad fines regni*, de tal forma que al llegar al mismo (sin duda en el río Muluya) los soldados moros se retiraron a su reino dejando a Masinissa sólo ante los campos de las Numidias⁽⁶⁶⁾. Se trata de una intervención muy significativa: el rey mauritano no quiso que sus tropas entraran en un reino vecino como era el de Sifax (de los númeridas massaesydes), ni que tampoco se involucraran directamente en el conflicto interno de la Numidia massyle, simplemente se limitó a prestar seguridad y logística al príncipe númerida en el tiempo en el que estuvo como su huésped en Marruecos.

¿Existieron reyes en Marruecos con anterioridad a este momento? Un testimonio del historiador tardío Justino se refiere a un importante episodio acontecido a mediados del siglo IV a. C., un momento en el que se produjo un hecho que aparece mencionado y destacado en todas las Historias de Cartago, en concreto el intento de un miembro de la familia Hannon por establecer una tiranía en la metrópoli cartaginesa. En la lucha de poder que desarrollaba contra el Senado, que estaba controlado por la oligarquía de los patricios cartagineses, Hannon intentó efectuar un golpe de mano que a la postre fracasó, después de lo cual amotinó a los esclavos que se encontraban en la ciudad. Añade Justino que después de hacerse fuerte en un castillo, sin duda exterior pero cercano a la ciudad de Cartago misma, sublevó a los africanos y también al “rey de los moros”⁽⁶⁷⁾.

Se trata éste de un momento en el que el concepto referido a los *mauri* o moros correspondía de una forma exclusiva a los habitantes de las tierras septentrionales de Marruecos, como podemos ver claramente en la descripción de Estrabon: “allí viven los maurusios según los llaman los griegos, los moros según los llaman los romanos y como se denominan ellos mismos, que son un pueblo africano grande y próspero, que está separado de España por un estrecho”⁽⁶⁸⁾. Por esta razón, el testimonio de Justino podría aceptarse como una referencia a que ya a mediados del siglo IV a. C. existía la monarquía

(65) Livio XXIX, 30, 2.

(66) Livio XXIX, 30, 3-4.

(67) Justino, *Ep.* XX, 7.

(68) Estrabon XVII, 3, 2.

entre los habitantes de Marruecos⁽⁶⁹⁾, pero tampoco puede descartarse, debido a la lejanía, que el escritor romano hubiera introducido en fecha tardía el nombre referido ya en su época a un africano no asimilado.

En cualquier caso, como hemos visto, la obra de Salustio acerca de la guerra de Yugurtha testimonia que hacia el 116 a. C. era rey de la Mauretania, en ese momento coincidente con Marruecos, el citado Bochus I. La cercanía entre los nombres de Baga, rey en la época de la Segunda Guerra Púnica, y Bochus ha conducido generalmente a la interpretación de que se trataba de una misma dinastía, que por el desarrollo de los acontecimientos estaría directamente emparentada con la casa real de Numidia. Incluso se ha apuntado la posibilidad de que entre un personaje y el otro no existieran reyes intermedios⁽⁷⁰⁾, pero la cantidad de tiempo transcurrido entre uno y otro hace que a nuestro juicio sea una hipótesis muy fragil.

También muy problemática ha sido la relación de Bochus I con los reyes que le sucedieron. En el relato de la guerra de Yugurta efectuado por Salustio parecen las tropas moras combatiendo contra los romanos bajo el mando del propio rey Bochus, así como de su hijo que aparece nombrado como *Volux*⁽⁷¹⁾. Este nombre, que no reaparecerá más adelante en fuente alguna, ha sugerido la posibilidad de que precisamente la ciudad misma de *Volubilis* le hubiera estado dedicada (quizás en fundación urbana explícita)⁽⁷²⁾. También un Bogud como hijo del propio rey Bochus aparece mencionado con antelación a su muerte. En el relato ya mencionado de Plutarco en relación con la acción del general romano Sertorio se menciona al rey Iphtas, como pasado, y a su hijo Ascalis ya como protagonista de ese momento. Pero no es menos cierto que hacia mediados del siglo I a. C., como colaboradores de César en la guerra, aparecen mencionados los reyes Bogud (de la Mauretania occidental, Marruecos) y Bochus (de la Mauretania oriental, Argelia), que lucharon contra la actuación de Juba I de Numidia, así como de los hijos de Pompeyo en Hispania (en la famosa batalla de Munda). Todo ello condujo a una cierta tradición historiográfica a hablar de la existencia de diversos y sucesivos reyes, como Bochus II y III, o Bogud II y III. Junto a ello, esta interpretación quedó todavía más confusa con la aparición de algún que otro documento que citaba

(69) René Rebuffat, “Etude structurelle des tribus et du Royaume maurétanien”, en Mohammed Hammam y Abdellah Salih (Coords.), *La résistance marocaine à travers l’histoire ou le Maroc des résistances* (Rabat: 2005), 46 acepta la posibilidad.

(70) Mohamed Majdoub, “Note sur quelques rois du Maroc antique”, *Africa Romana* XVI (2006): 259-261.

(71) Salustio, *Bell. Jug.* CI, 6; CV, 3.

(72) La hipótesis de *Volubilis* como una fundación real dedicada a *Volux* fue expuesta por André Jodin, *Volubilis Regia Jubae Contribution à l’étude des civilisations du Maroc antique préclaudien* (Talence, France: Université de Bordeaux III, 1987).

la existencia de un desconocido rey llamado Sossus, que se encontraba al menos en ejercicio en el año 62, y que era paralelo a Hiempsal de Numidia⁽⁷³⁾.

La investigación histórica efectuada en las últimas décadas ha permitido poner en orden la información que parecía oscura y confusa, de tal forma que a partir de las fuentes literarias, de las monedas y de alguna pieza arqueológica ha podido reconstruirse la sucesión de la dinastía mauritana. La misma en el conocimiento arranca de Baga, en la última década del siglo III a. C., con algún personaje desconocido del siglo II a. C., enlaza con el rey Bochus I, que tomó gran protagonismo con la guerra de Yugurtha, cuyo final con la entrega del rey númerita marcará indudablemente la hegemonía de la Mauretania en el Norte de África.

Pero es cierto que la sucesión de Bochus I sería problemática, marcando una constante en todas las monarquías norteafricanas. Las figuras de Iphtas y de Ascalis, más probablemente, representan unos importantes príncipes que gobernaron en la parte occidental del reino, puesto que el centro del mismo se había establecido por parte de Bochus I en *Siga*. Su sucesor no parece ser precisamente ni Bochus II ni Bogud, sino ese personaje de Sossus que aparece nombrado en algunos testimonios. Pero después del mismo están presentes los dos reyes citados, Bogud y Bochus, aunque éste último aparece mencionado expresamente en alguna acuñación como hijo de Sossus. Este hecho aclara algo más el panorama, de tal forma que parece verosímil el que a Bochus I le sucedió Sossus, verosímelmente hijo suyo, y a su vez a la muerte de éste los reinos se repartieron, de tal forma que el oriental fue a las manos de Bochus II (hijo de Sossus y nieto de Bochus I) y el occidental a las de Bogud (que podría ser el hijo de ese nombre mencionado al final de la vida de Bochus I). Este hecho significa que más probablemente Bogud y Bochus II no serían hermanos sino tío y sobrino.

Ambos reyes en el año 49 a. C. aparecen combatiendo en la guerra africana: mientras el rey Juba I de Numidia se decantó a favor de la causa pompeyana, por el contrario los reyes mauritanos aparecen en la lucha, muy especialmente Bogud, claramente participantes en el campo cesariano, logrando especialmente ocasionar notables problemas militares⁽⁷⁴⁾. En cualquier caso, parece claro que ambos reyes conseguirán la suficiente personalidad como

(73) Cicerón, *In Vatinius*, 5, 12; Enrique Gozalbes, “Los orígenes,” 140. El verdadero nombre es Sosus, que aparece reflejado en algún documento arqueológico, pues “mastan” significa en líbico “protector”.

(74) Apiano, *G. C.* II, 20 atribuye al ataque de los moros contra Juba el que éste tuviera que aliviar el cerco que tenía en difíciles posiciones a César. Es cierto que por el contrario Dion Cassio XLIII, 3, 3 atribuye dicha actuación al territorio de los gétulos que dominaba, cuya rebelión habría ocasionado la necesidad de vuelta del rey númerita.

para que sus respectivos reinos adquirieran sus nombres a ojos romanos a partir precisamente de ellos: *Mauretania Bogutiana* y *Mauretania Bochi*⁽⁷⁵⁾. En suceso ya mencionado, en el año 38 Bogud se hallaba combatiendo en la Hispania Ulterior, pero perdió su reino debido a una rebelión de los tingitanos. Bochus aprovechó la ocasión para, en circunstancias no conocidas, apoderarse de su reino unificándolo al suyo.

El interregno: el dilema africano de Augusto

Una vez fallecido el rey Bochus II en el año 33 a. C., con su testamento en el que cedía sus reinos a los romanos, en la forma que fuera pero las tierras de las dos *Mauretaniae* habían caído en las manos legales de Roma. A partir de ese momento se planteaba una fuerte incógnita en relación con la organización futura de los extensos territorios del África más occidental cuya decisión en ese momento se encontraba absolutamente en el aire. Los datos conocidos por las fuentes literarias plantean unas ciertas contradicciones que probablemente resultan más aparentes ante nuestros ojos que reales en la propia antigüedad⁽⁷⁶⁾. Así más adelante definiremos algunas de las posiciones defendidas por parte de los principales intérpretes en relación con el problema que nos ocupa, pero a nuestro juicio lo que se produjo en esos momentos fue toda una serie de circunstancias que fueron después muy mal leídas y entendidas por parte de las escasas fuentes de información que se interesaron por la cuestión, una confusión que trasladan necesariamente hasta a nosotros mismos.

En el análisis de este problema debemos comenzar con el testimonio de Dion Cassio, historiador que afirma que a la muerte del rey Bochus II lo que hizo Octavio Augusto fue no entregar esos reinos a nadie, sino inscribirlos directamente en la nómina de las provincias romanas⁽⁷⁷⁾, si bien algún tiempo más tarde se los concedió en administración como rey a Juba II⁽⁷⁸⁾. De ser ciertos los datos tal y como los expresa Dion Cassio significaría que estos territorios del África occidental habrían sido sometidos de una forma inmediata a la provincialización de las tierras africanas por parte de Roma, de ahí la ilegalidad o cuando menos a-legalidad de la situación que ha sido apuntada por diversos autores. En cualquier caso, no está de más indicar que las confusiones en los datos fueron relativamente frecuentes en Dion Cassio, lo que plantea algunas dudas acerca de su testimonio.

(75) Plinio, *NH.* V, 19.

(76) En relación con la ambigüedad de las relaciones de Roma con los reinos vid. Maxime Lemosse, *Le régime des relations internacionales dans le Haut-Empire romain* (Paris: Sirey, 1967).

(77) Dion Cassio XLIX, 43, 7.

(78) Dion Cassio LIII, 26, 2.

Por su parte, el geógrafo Estrabon, en una referencia de carácter histórico, menciona la continuidad de dominio a la hora de hablar de la Mauretania occidental entre los reyes Bogud y Bochus, que habían sido en el pasado unos buenos aliados de los romanos, y que a su muerte había sido Juba (II) quien había *recibido* esos reinos⁽⁷⁹⁾. De una forma expresa el geógrafo afirmaba que Juba II había *recibido* de las manos de Augusto sus posesiones después de la muerte de Bochus II, y que las había juntado a las posesiones de su propio padre, Juba I de Numidia, el personaje que había combatido contra César. Se trata esto de unos datos básicos que pasan por alto las circunstancias concretas del proceso histórico, aunque sí se reflejan dos hechos que parecen indiscutibles: después de la muerte de Bochus II, Augusto entregó a Juba II, el hijo de Juba I de Numia, los dos reinos unificados moros, así como los territorios de la Numidia. En otro lugar de su descripción geográfica el mismo Estrabon consideraba que el conjunto del Norte de África estaba sometido a Roma, pero bajo dos fórmulas diferentes: una parte formaba la provincia del África, controlada directamente por Roma y a donde enviaba a gobernadores y cobradores de impuestos, y la otra parte estaba dirigida por parte de reyes africanos⁽⁸⁰⁾.

A partir de esta muy débil documentación de las fuentes literarias se han multiplicado las propuestas de interpretación entre los investigadores hasta el mismo momento actual. En lo que corresponde a lo que siguió, la evolución de la situación del reino de las Mauretania desde el año 33 a. C., fecha de la muerte de Bochus II, y el 25 a. C., cuando se produjo la entrega de dichos reinos a Juba II, ha sido objeto de diversas interpretaciones, hasta el momento sin una respuesta que pueda ser considerada definitiva. Las mismas han sido las siguientes:

1- Para unos autores, el asunto de la sucesión de Bochus se solucionó por parte de Octavio Augusto de una forma particularmente sencilla, puesto que se produjo una mera entrega territorial, en una especie de condominio (para el que en muchas ocasiones se utiliza el término incorrecto técnicamente de “protectorado”), a un rey para que administrara a su grupo étnico al servicio de Roma. Se trata ésta de una visión que no tiene en cuenta, o que al menos obvia, el problema del desarrollo de todo este proceso para llegar a esa resolución final. Por otra parte debe tenerse en cuenta que los territorios concretos de las Mauretania no habían formado realmente nunca parte integrante de los Estados de Juba I, que había sido en realidad exclusivamente rey de los númidas pero no de los moros. La entrega de los reinos de las

(79) Estrabon XVII, 3, 7.

(80) Estrabon XVII, 3, 24.

Mauretánias a Juba II suponía un intercambio de territorios, puesto que Roma anexionó a una parte del África Proconsular algunas zonas númeridas, hecho que en sí mismo justificaba la hipotética aparición de dificultades para el África romana a partir de esos momentos.

2- Para otros autores se produjo en realidad una especie de a-legalidad, en la medida en la que unos territorios que habían pasado a ser inicialmente propiedad del pueblo romano se retrotrajeron para que volvieran a ser extraños para la propia Roma, es decir, dejaron de pertenecer al pueblo romano. Esta opinión parte del testimonio de Dion Cassio acerca de que Octavio inicialmente inscribió las tierras mauretanas entre las provincias romanas, cuya expresión textual iría en ese sentido al reflejar la entrega posterior a Juba II.

3- No ha faltado tampoco quien ha argumentado que en realidad las tierras de las Mauretánias no fueron entregadas por el rey Bochos II en cesión a Roma, sino que fueron cedidas personalmente a Octavio para que actuara con ellas como estimara más conveniente. Desde esta perspectiva sería Octavio Augusto el propietario personal de las tierras africanas, a partir de la entrega hereditaria de Bochos II, por lo que pudo actuar de acuerdo con su privada voluntad, una cuestión que salvaría naturalmente el problema legal planteado anteriormente.

4- Otros estudiosos han defendido la posibilidad de que en los momentos iniciales, en efecto, Octavio hubiera declarado las Mauretánias como *ager publicus* y hubiera incluido sus tierras dentro de la provincia del África Proconsular, creando por tanto una extensísima realidad administrativa, sin necesidad por tanto de convertirlas en provincias por sí mismas. Este hecho constituiría, por tanto, un simple dominio de hecho por parte de Roma, en espera de una decisión posterior.

5- Finalmente, en fechas muy cercanas, en un trabajo sobre esta problemática L. Amela Valverde ha defendido la posibilidad de que las contradicciones presentes en las distintas informaciones respondieran a unos momentos diferentes en la evolución de la situación, de tal forma que existirían dos fases en este proceso que duró ochos años; en la primera de ellas Octavio habría decidido incluir las tierras mauretanas como *ager publicus*, sin necesidad de crear con ellas unas provincias aparte; en un segundo momento, tras su cambio de su política en relación con el Oriente, Augusto giró hacia el sostenimiento de una política fundamentada en la existencia de algunos reyes clientes, lo que supuso la búsqueda de la solución de Juba II⁽⁸¹⁾. Incluso

(81) Luis Amela Valverde, "La situación de Mauretania a finales del Segundo Triunvirato e inicios del principado de Augusto," *Gerión. Revista De Historia Antigua* 30 (2012): 149-167.

en alguna ocasión se ha apuntado a que la voluntad de Octavio Augusto para incorporar estas tierras se vio quebrada por la fuerte resistencia de los moros⁽⁸²⁾, cuestión acerca de la que realmente no disponemos de pruebas.

A nuestro juicio resulta muy difícil que las tierras de las Mauretanas, pese al sometimiento de las tierras conjuntas de los reinos de Bogud y de Bochus⁽⁸³⁾, en realidad fueran inscritas como provincias romanas, ni siquiera que fueran incorporadas al África Proconsular en estos momentos. Respecto al primer punto, la argumentación de S. Gsell parece muy correcta cuando señalaba que en la lista conocida de las provincias que obedecían la autoridad de Octavio Augusto no se encontraban en esos momentos las Mauretanas⁽⁸⁴⁾, lo cual parece suficiente prueba de que nunca formaron parte de las mismas. Así pues, parece bastante más congruente el considerar que Dion Cassio, en realidad, no entendiera bien los hechos y los sometiera en época muy posterior a su propia reinterpretación, a partir de la cual el que Augusto no adoptara una decisión inmediata suponía asumir la propiedad de estos países, en lugar de la simple tutela de los moros y de las Mauretanas. Y respecto al África Proconsular, una cuestión distinta es que de una forma puramente utilitaria pudiera ser adscrito a la misma el gobierno del reino de la Mauretania que sería ejercido por un legado del emperador y cuya identidad en este momento desconocemos.

En todo caso, a partir del planteamiento estricto de los datos de las limitadas fuentes antiguas, la discusión ha conducido a la aparente contradicción que indicamos. No obstante, la respuesta al interrogante a nuestro juicio resulta bastante más sencilla y se encuentra justamente en la extensa tradición de la relación entre los reinos africanos y Roma. Nos podemos remontar a este respecto a la época final del rey Masinisa de Numidia, cuando éste puso en manos de Escipión la decisión acerca de su sucesión cuando desapareciera, para poner en orden la relación de su familia. Después estas mismas situaciones se volvieron a producir con los reyes posteriores de los Estados norteafricanos. Era un personaje de la elite romana el encargado de poner en práctica la sucesión, manifestando con la misma el reconocimiento por parte de Roma. Ello significa, ni más ni menos, que con bastante verosimilitud Bochus II a la hora de muerte no hizo otra cosa que seguir esa tradición de los reyes norteafricanos poniendo en manos de

(82) Mohamed Madjoub, "Octavius et la Maurétanie," *L'Africa Romana, XIII*, Roma (2000): 1725-1737.

(83) La permanencia de la visión dual de los reinos se desprende de Dion Cassio L, 6, 4.

(84) Stéphane Gsell, *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, vol. 8, (Paris: Hachette, 1928), 201. Se refería el autor a la lista ofrecida por Dion Cassio LIII, 12, 4-6, así como a la relación de las mismas que en el año 27 a. C. fueron puestas bajo la administración directa de Augusto.

Octavio Augusto no tanto la propiedad, sino la legitimidad de la decisión acerca del futuro. Por la vía del hecho, la intervención se había deslizado de la administración (división entre herederos) a la decisión universal referida a la posesión de los reinos de las *externae gentes*.

Así pues, en el año 33 a. C. Octavio debió hacerse cargo, aunque fuera de una forma temporal, de los dos reinos del occidente africano, el de los moros y el de los números masaesylos, que estaban separados por el río Moulouya. La existencia de unas destrucciones urbanas, de forma muy señalada en la ciudad de *Tamuda*, podrían ubicarse justamente en estos momentos, si bien es cierto que parece mucho más razonable el fijarlas pocos años antes, en el momento de la ocupación de la Mauretania occidental por parte del rey Bochas II (después de la rebelión de los tingitanos frente a Bogud). En realidad todo indica que la ocupación inicial por parte de Roma debió ser pacífica y sin una mayor resistencia local, pues Plinio indicaría más tarde que la primera vez en que el ejército romano había combatido en Marruecos había sido precisamente en el momento de la conquista, después del asesinato por parte de Roma del rey mauritano Ptolomeo⁽⁸⁵⁾. Pero Octavio no pudo hacerse cargo de la situación y de las decisiones en relación con las Mauretania hasta bastante después de su victoria en la guerra en septiembre del 31 a. C. A finales de ese año, y hasta el 29 a. C., Octavio se dedicó a reorganizar y a poner su orden en los reinos orientales, no siendo aparentemente en excesivo vengativo respecto a los que habían optado por Marco Antonio⁽⁸⁶⁾. El salto siguiente en la situación se produjo en el año 27 a. C., cuando se efectuó la solución de la organización provincial, con el reparto de las mismas con el Senado y la creación de la provincia romana de la Bética, que suponía también la nueva división provincial de Hispania.

Sin duda, fue después de estos momentos cuando realmente Octavio, ya proclamado Augusto, comenzó a barajar las distintas posibilidades que tenía respecto a los reinos mauretanos. La realidad es que se encontraba ante una evidente encrucijada y sin duda ello explica también el que demorara lo más posible la decisión en un prolongado interregno para evitar los errores. Ante él se ofrecía una incógnita que siempre acompañó a la política de Roma en el Norte de África, en el peligro entre ocupar unos territorios en los que podía tener notables peligros de resistencia por parte de sectores de la población, o dejarlos sin esa ocupación, con lo que podían también significar un peligro real o imaginario para la propia Roma. Por otra parte, tampoco los beneficios

(85) Plinio, *NH*, V, 11.

(86) Maurice Sartre, *El Oriente romano. Provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo Oriental, de Augusto a los Severos (31 a. C.- 235 d. C.)*, (Madrid: 1994), pp. 12 y ss.

económicos de incorporar esos territorios magrebíes a Roma parecían en absoluto que pudieran ser evidentes en esos momentos, quizás al contrario de lo acontecido siete décadas después. La solución que se adoptaría como ideal es similar a la puesta en práctica en Armenia, en este caso sí mencionada de una forma expresa en las *Res Gestae*, con la instauración de un rey aliado que garantizara la seguridad de los territorios, librando por tanto a Roma de esa necesidad.

Esta solución de mantener un control indirecto sobre unas tierras lejanas tenía para Roma unas notables ventajas. La ocupación directa y sin más del territorio occidental africano, por el contrario, contenía unos serios riesgos, debido a la existencia de poblaciones que eran muy diferentes, unas que estaban perfectamente asimiladas a la vida urbana, otras que eran semi-nómadas y estaban organizadas en tribus, finalmente una cierta presión por entrar en estos territorios por parte de unas poblaciones nómadas meridionales. A su vez, los beneficios económicos de la incorporación no eran tampoco en ese momento muy elevados, sino incluso podían ocasionar gastos más cuantiosos de la ocupación militar en unos territorios que serían difíciles de controlar. Finalmente, también es cierto que el Imperio en esos momentos debía hacer la digestión de los territorios de la Numidia que acababa de incorporar, fortalecer en suma el avance de la colonización en el África Proconsular, y era muy discutible que hubiera fuerzas para cubrir todos estos frentes⁽⁸⁷⁾.

Así pues, Octavio Augusto se decidió a poner en marcha una prudente medida intermedia entre la directa anexión y la independencia absoluta, la que constituía ese “protectorado” (como ha sido considerado erróneamente por autores contemporáneos) a través del gobierno efectuado por el instrumento de los reyes, hecho que también había potenciado de forma inmediatamente previa en Oriente⁽⁸⁸⁾. Se trataba del establecimiento de un rey aliado, que era cliente de la familia imperial, y que además una parte de su legitimidad la recibía precisamente del reconocimiento por parte de Roma. Es cierto que en la mentalidad romana este reconocimiento lo mismo se daba que se arrebatava, y desde la visión de Roma resulta obvio que la aceptación de la legitimidad por parte de ella constituía un elemento imprescindible. Este hecho marcará después la relación con el último rey Ptolomeo, reconocido inicialmente (en época de Tiberio) y desposeído después (por Calígula).

Para poder llevar a cabo el plan del gobierno a través de un rey de esos territorios africanos, Octavio Augusto precisaba de la utilización de la figura

(87) Pietro Romanelli, *Storia delle province romane dell’Africa* (Roma: L’Erma di Bretschneider, 1959), 161.

(88) Marcel Bénabou, *La résistance africaine à la romanisation* (Paris: F. Maspero, 1976) 49.

adecuada para esta empresa, que tenía necesariamente que ser un africano, es decir un númera o un mauritano que mantuviera la debida fidelidad a la causa de Roma. Y es cierto que en la Corte de Roma precisamente disponía de un personaje que reunía absolutamente todos los datos del perfil precisado. En efecto, después del triunfo de César en el África, y de la consiguiente derrota y muerte de Juba I, entre los diversos elementos del botín de la guerra fue remitido a Roma el hijo del propio rey númera derrotado, que había recibido el mismo nombre del padre⁽⁸⁹⁾. En la capital el joven Juba fue educado, en el mismo contexto en el que lo hicieron otros príncipes de las poblaciones de diversos territorios *externae gentes*, siguiendo una política que ya era corriente en Roma en este tiempo. De su educación se iba a encargar especialmente Octavia, una mujer importante en la Corte, pues fue la esposa de Marco Antonio, ulteriormente repudiada por éste. Al llegar a la edad correspondiente, el joven Juba recibió la ciudadanía romana, adoptando entonces la denominación de *Caius Iulius*, que más tarde no utilizó personalmente aunque sí la transmitió a sus libertos tal y como indica la epigrafía.

Octavio Augusto había observado con atención los pasos de ese joven hijo de Juba de Numidia, que había sido educado en Roma, y que mostraba ya los rasgos de una enorme cultura greco-latina. Según Dion Cassio, el hijo de Juba llegó a intervenir junto a Octavio en algún episodio militar que no identifica de una forma expresa. Por la cronología de los hechos se supone verosímil que este hecho guerrero correspondió a alguna intervención en la cordillera cantábrica hispana, pues el *bellum Cantabricum* había estallado en el 29 a. C., y Augusto llegó a Hispania a finales del 27 a. C.⁽⁹⁰⁾, y lo hizo sin duda acompañado del citado Juba. Es probable que en esta ocasión Augusto trajera soldados moros para la ocasión, incluso que en teoría Juba los encabezara en la lucha, pero esto no se trata sino de una teoría sin prueba expresa. Pero en cualquier caso, los movimientos de Juba en la campaña resultaron del agrado del emperador que, sin duda, además de sus virtudes pudo detectar con claridad la fidelidad a Roma y a su persona del príncipe númera, lo cual superaba las suspicacias que pudiera tener respecto a la actuación de su padre.

Después de esta intervención, que mostraría la superioridad romana respecto a las poblaciones montañosas del norte hispano, y garantizada plenamente la fidelidad y la formación del joven Juba, Octavio Augusto consideró que ya había llegado la hora de poner en práctica una medida trascendental que suponía reordenar de una forma decisiva el mapa político

(89) Dion Cassio LI, 15, 6.

(90) Vid. recientemente, Aja Sánchez, José Ramón, Miguel Cisneros Cunchillos, and José Luis Ramírez Sádaba. *Los cántabros en la Antigüedad la Historia frente al mito* (Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2008), 122-124.

del Norte de África⁽⁹¹⁾. Por un lado, la excepción norteafricana iba a quedar manifiesta con el establecimiento en Numidia (probablemente de una forma inicial en Hãidra) de la legión militar romana, la III^a Legión Augusta, con su propia jurisdicción, todo lo cual resultaba insólito en una provincia competencia del Senado como era el África Proconsular. La ubicación de la Legión tenía ciertamente como objetivo la protección del África Proconsular, pero además incluía la intervención del ejército romano en otros territorios próximos que necesitaran auxilio: la III^a Legión iba a ser competente en relación con las *Mauretaniae* y con las poblaciones más allá de las fronteras⁽⁹²⁾. En este sentido, en realidad las tropas mauritanas al mando de Juba actuarían en parte como auxiliares del imperio, serían los garantes del orden en su propio territorio, al tiempo que podrían actuar en el exterior en caso de ser requeridos por parte de los romanos.

Probablemente a partir de escuchar la propia opinión y voluntad de la Corte de Roma, Juba II contrajo matrimonio con Cleopatra Selene, que era la hija de la antigua reina de Egipto⁽⁹³⁾, y también educada en Roma, en una medida política inteligente por su parte. Con ello se integraban nada menos que tres herencias y tradiciones: por un lado la de la Numidia, por el otro la de los Lãgidas de Egipto, y finalmente la propia romana pues Cleopatra era hija de Marco Antonio. En alguna ocasión se ha indicado la posibilidad de que Juba II recibiera previamente otros territorios africanos, luego permutados, pero dicha argumentación no parece verosímil. Por el contrario parece más razonable concluir que la entrega efectiva de los reinos se efectuó a la vuelta de la mencionada campaña de Augusto contra los astures y cántabros, y más en concreto en el mismo año 25 a. C., como indica la mención en orden relativo de los hechos seguida por Dion Cassio.

Finalmente debe indicarse que la respuesta de Augusto a su dilema fue sin duda un acierto absoluto. El rey de origen nũmida, aclimatado perfectamente a sus reinos magrebíes, desarrollando su cultura literaria clásica, significó un avance indiscutible para el occidente africano. Sin duda ese desarrollo integró tanto los elementos generales de la cultura helenística,

(91) Sin duda, la organización de Roma, más allá de las vacilaciones, fue congruente en los cambios en el Norte de África y en Hispania, pues en el año 27 a. C. según el mismo Dion Cassio fue cuando se realizó la organización hispana, con la división de la Ulterior en Bética y Lusitania.

(92) La primera mención que atestigua la presencia de la Legión en el África es del año 5 a. C., y su primer campamento fue el de Hãidra. El nombre de Augusta le fue otorgado, como a otras, entre el 27 y el 19 a. C. De acuerdo con la argumentación expuesta por Yann Le Bohec, *La troisième légion Auguste* (Paris: Editions du Centre national de la recherche scientifique, 1989), 336-337 la III^a Legión formaría parte del ejército de Lépido que después pasó al servicio de Octavio.

(93) Dion Cassio LI, 15, 6: "Cleopatra esposó con Juba, el hijo de Juba, quien había sido llevado a Italia, y a quien llevó en sus campañas; el César dio a Juba esta esposa y la dignidad real de su padre".

como la propia africanidad n mido-mora y la tradición p nica, al igual que la fidelidad a la causa imperialista de Roma. Por esta razón de forma indudable la figura de Juba II, rey de las Mauretias, es uno de los personajes más fascinantes de la antigüedad⁽⁹⁴⁾. Y ello justifica el que desde el siglo XIX haya sido objeto de estudio y de una muy especial valoración. Pero no es menos cierto que la propia interpretación del personaje constituye otro componente básico, que en este caso afecta de forma directa a la historiografía como un análisis crítico de la forma y de los contenidos desde los que se ha construido el conocimiento histórico.

Bibliographia

- Abitbol, Michel. *Histoire du Maroc*. Paris: Perrin, 2009.
- Aja Sánchez, José Ramón, Miguel Cisneros Cunchillos., and José Luis Ramírez Sádaba. *Los cántabros en la Antigüedad la Historia frente al mito*. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2008.
- Akerraz, Aomar. “Repères historiques,” en *de l’Empire romain aux villes impériales. 6000 ans d’art au Maroc*. Paris, 1990.
- Ayache, Germain. *Etudes d’histoire marocaine*. Rabat: Société marocaine des éditeurs réunis, 1979.
- Bénabou, Marcel. *La résistance africaine à la romanisation*. Paris: F. Maspero, 1976.
- Brignon, Jean et al., *Histoire du Maroc*. Casablanca: Librairie Nationale, 1990.
- Camps, Gabriel. “Une société archéologique”   Fez au XVI  Siècle: Les Canesin de Jean Léon L’Africain”. *Revue de l’Occident Musulman et de la Méditerranée*. Mélanges Le Tourneau, 13-14 (1973): 211-216.
- Carcopino, Jérôme Ernest Joseph. *Le Maroc Antique*. Paris: N.p., 1943.
- Chatelain, Louis. *Le Maroc des romains*. Paris: 1944.
- Chénier, Louis de. *Recherches historiques sur les Maures*, 3. vol. Paris: Chez l’auteur, 1787.
- Euzennat, Maurice, and Jean-Luc Marion. *Inscriptions antiques du Maroc*. Paris: Centre national de la recherche scientifique, 1982.

(94) La bibliografía sobre el mismo es particularmente numerosa. Resulta fundamental la síntesis de Michèle Coltelloni-Trannyoy, *Le Royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av. J. C.-40 ap. J. C.)* (Paris: 1997). Sobre las exploraciones como instrumento de expansión meridional del reino, para controlar a los gétulos, vid. Enrique Gozalbes, “África en el imaginario: las exploraciones geográficas de Juba II de Mauretania”, *Studia Historica, Historia Antigua* 29 (2011) 153-181. También en fechas recientes destacamos las monografías de Concepción Falomir Pastor, *Juba II, rey de los mauros y los libios*, Tesis Doctoral, (Universidad de Valencia: 2013), así como Zakiya Daoud, *Juba II roi, savant et mécène*, (Rabat: 2014).

- Euzennat, Maurice. ‘Deux voyageurs anglais à Volubilis (1721)’. *Hespéris* 43 (1956): 325-334.
- Février, Paul-Albert. ‘L’histoire Auguste et le Maghreb,’ in *Antiquités Africaines*, 22.1 (1986): 115-128.
- Gautier Dalché, Jean. “A propos de l’histoire médiévale du Maroc”, *Hespéris-Tamuda* 7 (1866): 61-67.
- Ghazi Halima-Ben Maïssa. ‘image ou mirage de la tingitane à travers les sources arabes médiévales’. *L’Africa Romana* 3.XIV (2002): 2185-2266.
- Gozalbes Cravioto, Enrique. “A propósito de la historiografía española sobre Marruecos”, *Awraq*. 25 (2008): 265-284.
- . ‘La romanización de Mauretania Tingitana (Marruecos)’. *Polis* 22 (2010): 119-144.
- . *Marruecos y el África Occidental en la historiografía y arqueología española*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2012.
- . ‘Descubrimientos arqueológicos de Tingi (Tánger) en los siglos X Al XVII’. *L’Africa Romana* XIII (2000): 835-852.
- . “La Mauritania Tingitana: de los orígenes del reino a la época de los Severos,” en Chaves, González Antón (2004): 103-116.
- Gsell, Stéphanen. *Histoire ancienne de l’Afrique du nord*. Paris: Hachette, 1928.
- Hamdoune, Christine. ‘Ptolémée et la localisation des tribus e Tingitane’. *Mélanges de l’école française de Rome*, 105 (1993): 241-289.
- Hoys Vasquez, Ana Maria. ‘Lixus en el panorama religioso fenicio de occidente’. *Publications de l’École française de Rome*, 1992.
- Jodin, André. *Volubilis Regia Jubae*. Talence, France: Université de Bordeaux III, 1987.
- Kably Mohamed et al., *Histoire du Maroc. Réactualisation et synthèse*. Rabat: Publications de l’Institut Royal pour la Recherche sur l’Histoire du Maroc, 2011.
- La Véronne, Chantal de. *Tanger sous l’occupation anglaise, d’après une description anonyme de 1674*. Paris: Librairie orientaliste P. Geuthner, 1972.
- Lacoste Yves. ‘Ibn Khaldoun, naissance de L’histoire, passé du tiers monde’. Paris: F. Maspero, 1966.

- Laroui, Abdallah. *L'histoire du Maghreb, un essai de synthèse*. Paris: La Découverte, 1970.
- Le Bohec, Yann. *La troisième légion Auguste*. Paris: Editions du Centre national de la recherche scientifique, 1989.
- Le Gall, Michel F., and Perkins Kenneth J. *The Maghrib in Question: Essays in History & Historiography*. Austin: University of Texas Press, 1997.
- Lemosse, Maxime. *Le Régime Des Relations Internationales Dans Le Haut-Empire Romain*. Paris: Sirey, 1967.
- Leo Africanus., Serafín Fanjul, and Nadia Consolani., *Descripción General del África y de las cosas peregrinas Que Allí Hay*. Granada: Fundación El Legado Andalusi, 2004.
- López Pardo, Fernando. 'Puntos de mercado y formas de comercio en las costas atlánticas de la "Lybi" en época Fenicio-Púnica,' *Gerión. Revista de Historia Antigua* 33.0 (2015): 85-100.
- Luisi, Aldo. "Nomades e Numidae. Caratterizzazione etnica di un popolo", en M. Sordi (Ed.), *Conoszenza etniche e rapporti di convivenza nell'Antichità*, 57-64. Milán: 1979.
- Majdoub, Mohamed. 'Note sur quelques rois du Maroc Antique'. *Africa Romana* XVI(2006): 259-261.
- Majdoub, Mohamed. 'Octavius et la Maurétanie'. *L'Africa Romana* XIII (2000): 1725-1737.
- Mármol Carvajal, Luis del. *Descripción general del Affrica, Libro III: Reino de Fez*, Granada: 1573.
- Morales Lezcano, Víctor. *Historia De Marruecos*, Madrid: Esfera de los Libros 2006.
- Péré-Noguès, Sandra. *Des mercenaires aux origines de "l'insurrection libyque" (241-238): pour une relecture de Polybe, Pallas*, n.d.
- Pujol L. Pons. "El urbanismo de Volubilis (Marruecos), Construcción de la imagen de una ciudad Romana," *Scripta Nova*. 18 (2014): 463-499.
- Rebuffat, René. "Etude structurelle des tribus et du Royaume maurétanien," en M. Hammam y A. Salih (Coords.), *La resistance marocaine à travers l'Histoire ou le Maroc des résistances*. Rabat: 2005.
- Rivet, Daniel. *Histoire du Maroc: de Moulay Idrís à Mohammed VI*. Paris: Fayard, 2012.
- Roget, Raymond. *Le Maroc chez les auteurs anciens*. Paris: Société d'édition "Les belles lettres", 1924.

- Romanelli, Pietro. *Storia delle Province Romane dell'Africa*, pubblicati dall'Istituto Italiano per la Storia Antica, XIV), "L'Erma" di Bretschneider. Roma: 1959.
- Sartre, Maurice. *El Oriente romano. Provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo Oriental, de Augusto a los Severos (31 a. C- 235 d. C.)*. Madrid: 1994.
- Shatzmiller, Maya. *L'historiographie mérinide: ibn Khaldoun et ses contemporains*. Leiden: N.p., 1982.
- Siraj Ahmed. *L'image de la Tingitane. L'historiographie arabe médiévale et l'Antiquité nord-africaine*. Publications de l'École Française de Rome, 2005.
- Tarradell, Miquel. *Marruecos antiguo, nuevas perspectivas*. Salamanca: [Tall. Núñez], 1954.
- Terrasse, Henri. *Histoire du Maroc*. Casablanca: Éd. Atlantides, 1952.
- Valverde, Amela, Luis. 'La situación de Mauretania a finales del segundo triunvirato e inicios del principado de Augusto'. *Gerión. Revista de Historia Antigua* 30 (2012): 149-167.
- Villaverde Vega, N., "La época tardorromana en Mauretania Tingitana (siglos III-VII)", 119-131.
- Windus, John. *A Journey To Mequinez*. Dublin: Printed for George Ewing at the Angel and Bible in Dames-Street, 1725.

ملخص: مظاهر وجوانب من تاريخ المغرب القديم ومشاكله.

تم بناء المعرفة المتعلقة بتاريخ المغرب القديم أساساً على الوثائق الأثرية. وغالباً ما يهمل معظم الباحثين المصادر الأدبية وكتابات العصور القديمة الكلاسيكية. وقد حاولنا في هذه الورقة القيام بتحليل بعض الجوانب ذات الصلة بالمغرب القديم من خلال الاهتمام بدراسة المشاكل المتعلقة بالتاريخ السابق للغزو الروماني.

الكلمات المفتاحية: المصادر الأدبية؛ الفينيقيون؛ الموريتانيون؛ الرومان؛ والتاريخ السياسي.

Resumé: Aspects et problèmes du Maroc antique.

La connaissance de l'Histoire Ancienne du Maroc a été construite principalement à partir de la documentation archéologique. La plupart des chercheurs ont souvent négligé les sources littéraires et les écrivains de l'Antiquité Classique. Dans le présent article, nous analysons certains aspects relatifs au Maroc ancien à travers l'étude des problèmes liés à l'histoire antérieure à la conquête romaine.

Mots-clés: sources littéraires; phéniciens; mauretaniens; romains; histoire politique.

Abstract: Aspects and problems of antique Morocco.

The knowledge of Ancient History of Morocco has been constructed mainly from the archaeological documentation. Most of the researchers have left aside the majority of the literary sources. In this paper we analyze aspects relating to ancient Morocco and we also studied several problems related to the previous history of the Roman conquest.

Keywords: literary sources; phoenicians; mauritanians; Romans; political history.

Resumen: Aspectos y problemas del Marruecos antiguo.

El estudio de la Historia Antigua de Marruecos se ha realizado sobre todo a partir de la documentación arqueológica. La mayor parte de los investigadores han dejado de lado la mayor parte de las fuentes literarias. En el presente trabajo analizamos aspectos referidos al Marruecos antiguo, así como estudiamos diversos problemas referidos a la Historia anterior a la conquista romana.

Palabras clave: fuentes literarias; fenicios; mauritanos; romanos; historia política.